

ESTUDIAR DEL OTRO LADO DEL GRAN CHARCO

NICOLÁS MARCELO PERRONE

Un día, mientras almorzaba en mi casa haciendo un recreo en mis estudios de “Concursos y Quiebras”, mi madre levanta el teléfono y, luego de unos instantes, dibuja una sonrisa inolvidable y me dice: “Te llaman del Rectorado...”.

Segundos después me aseguraban, frente a mi incredulidad, que el próximo cuatrimestre lo iba a cursar en España, en una Universidad en Madrid y que la aventura empezaba el 9 de febrero del año 2003. Ese día, que ahora recuerdo con nostalgia, fue definitivamente tan anormal y espectacular como todos los que le seguirían.

En estos escasos párrafos sólo pretendo transmitir a quienes tienen aún la oportunidad de estudiar de intercambio que lo intenten, es una experiencia maravillosa. Conocer otra Universidad, gente de otros lugares y distintas culturas es lo mejor que le puede suceder a una persona, o, en todo caso, es lo mejor que me sucedió en la vida. Además, como si no fuese perfecto, Europa como continente brinda una diversidad única, inigualable y muy atrayente.

A quienes se les ha acabado el tiempo, que no dejen de ambicionar especializarse en el extranjero, que luchen por un lugar en el programa de becas que esté a su alcance. Nunca lo olvidarán. Nunca lo olvidaré.

Se encontrarán con gente apasionada por los mismos problemas, con el mismo entusiasmo que caracteriza al estudiante universitario. Ese ser que reboza de energías y que cree que aún es posible hacer un mundo donde cada día valga más la pena vivir. Aunque no lo sospechemos, los que hacemos una Universidad no somos tan distintos de los que hacen otras. Autoridades, profesores y alumnos muchas veces se encuentran hermanados por los mismos objetivos, enseñar, aprender y, ¿por qué no?, pasar buenos momentos.

Mi aprendizaje en lo personal no puede medirse, no puede cuantificarse, ha sido, simplemente, una aventura. Llegar solo a una ciudad, buscar dónde vivir, convivir con gente que uno quiere mucho o poco. Estar a cargo de tu vida a 12.000 kilómetros de casa, viviendo, si has tenido suerte, rodeado de extranjeros...

Que extraña suena la palabra ahora, extranjero es alguien que está como uno en un país extraño, que tiene tus mismos sueños y miedos, y que estudia con la misma pasión cada tema. Cuando tu casilla de correo electrónico se llena de mensajes provenientes de muchos países del mundo, todo parece tan cerca, sólo cierras los ojos y la sonrisa de aquel extranjero te hace sentir bien, como en casa.

En mi camino hubo una entidad privada que me posibilitó viajar, realmente de otra forma habría pasado mucho tiempo sin que lo hubiese podido hacer. La situación económica de mi casa donde todos trabajan para poder sobrevivir, como en tantos otros hogares argentinos, hacía que mi responsabilidad estuviese aquí. Curiosamente, fue este apego por mis deberes el que me permitió levar anclas hacia otro continente, gracias a la actuación de esta entidad a la que estaré siempre agradecido: el Banco Santander Central Hispano. No quiero con esto hacer una apología de su obra, pero sí deseo rescatar que en una Universidad gratuita como la nuestra somos los “afortunados” quienes estudiamos y los que tenemos verdadero acceso a estas oportunidades. Son quienes realmente tienen la oportunidad de viajar, o aun los que ya lo han hecho, los que terminan beneficiados por estas iniciativas. Por ello, como pequeña reflexión para todos los que crean que estas palabras tienen algún sentido, y con el atrevimiento de un estudiante, me pregunto si a la hora de realizar las selecciones no debería tenerse este factor en consideración.

Vale la pena recordar ese hermoso parque alrededor del cual se aglutinan todas las Facultades. Su finalidad, concentrar a los estudiantes de todas las carreras para que compartan sus vivencias. En nuestro ámbito, las distancias entre cada Facultad muchas veces juegan un papel negativo para los estudiantes, colaborando con la falta de interdisciplinariedad de los alumnos, quienes ven su perspectiva del mundo acotada a una descripción en particular. En aras de formar ciudadanos más tolerantes y abiertos, la integración de los centros de estudio de Ciencias Sociales, Economía, Derecho y Filosofía deviene excitante.

Ahora, estos extranjeros, además, no eran todos estudiantes de Derecho. Mi mente ya no podía absorber más realidades. Tuve la necesidad de cursar en otra Facultad, y aunque así lo hice, apenas di un pequeño paso hasta Ciencias Económicas. Quizás, si cada uno dejara un poco de lado esa

visión unidimensional de la realidad, cada claustro se enriquecería con un enfoque más rico de los problemas humanos.

Estas pequeñas enseñanzas creo haber reunido en mi viaje, vi a pueblos que hasta hace muy poco se aniquilaban en luchas fratricidas unidos bajo un mismo estandarte, atrincherados en una misma esperanza...

Somos, soñamos y enfrentamos problemas bastante similares a los de un estudiante belga, francés, español, italiano o alemán. Tuvimos la suerte de compartir un cuatrimestre juntos y creo, desde mi pequeño lugar, que el milagro europeo es en gran parte posible gracias a ellos. Quizás sea nuestro turno para comenzar a trabajar juntos...